



Un jurado integrado por Víctor García de la Concha, José Jiménez Lozano, Rosa Montero, Enrique Krauze, Antonio Muñoz Molina, Gregorio Salvador, Arturo Pérez-Reverte, Jorge Edwards, Alfredo Matos, Fernando Sánchez Dragó

y Viktorino Polo concedió ayer al poeta chileno Gonzalo Rojas el Premio Cervantes 2003. El galardón será entregado por el rey Juan Carlos el 23 de abril. A la penúltima votación llegaron el también chileno Nicanor Parra y los españoles Julián

Marias y Juan Marsé, que perdió en la final con Rojas por seis votos a cinco. Rojas agradeció el premio desde su casa del sur de Chile, por teléfono, con su habitual toque de ironía: "Si que fue una contienda dura y múltiple".

La poesía vibrante de Gonzalo Rojas gana el Cervantes

El autor chileno, de 85 años, se impuso en la final a Juan Marsé por un solo voto

MIGUEL MORA, Madrid
A una semana de cumplir 86 años, Gonzalo Rojas (Lebu, Chile, 20-12-1917) vio reconocida ayer con el Premio Cervantes su obra poética, una obra "libre, inconclusa", que mezcla hondura, espontaneidad y bríos, de aspecto juvenil y jagado y fondo culto y metafísico, no demasiado extensa (apenas 20 libros), en la que el autor es el protagonista, a veces velado en el erotismo, otras en la muerte.

El premio, dotado con 90.151,82 euros, recayó en Rojas tras una muy reñida votación final con Juan Marsé: el poeta recibió seis votos, el tramador, cinco. "Fue un momento de tensión", dijo Rojas por teléfono desde su casa de Chillán, sur de Chile. "Si que fue una contienda dura, múltiple y desigual, porque había varios poetas de mérito. Pero así me gusta. Un premio llamado Cervantes me honra tanto. Es el león de nuestra lengua, y no me entiendo a mí y creo que es también propicio para la escritura de América del Sur".

Por una ley no escrita, el Cervantes suele alentar escritores de vicio y/o vicio del Atlántico: Hasta ahora había distinguido a 15 autores españoles y a 14 latinoamericanos, y sólo a dos mujeres: María Zambrano y Dulce María Loynaz. El año pasado lo ganó José Jiménez Lozano.

"La pena es que no podíamos dar dos premios", dijo García de la Concha

Ayer, el jurado casi en pleno (faltaron algunos partidarios declarados de Marsé, como Rosa Montero o Fernando Sánchez Dragó) acompañó junto a la ministra Pilar del Castillo para anunciar el fallo a la prensa (cosa poco habitual), y el presidente, Víctor García de la Concha, reunió el comité general al decir: "Rojas es un poeta extraordinariamente importante, un maestro para muchos jóvenes poetas. La pena es que no podíamos conceder dos premios porque las votaciones han sido muy reñidas y había candidatos excelentes".

El director de la Academia chilena, Alfredo Matos, que presentó la candidatura del ganador, definió a Rojas como "un poeta pleno, intrínsecamente poeta, químicamente puro, gran creador de lenguaje".

Allí estaba también Jorge Edwards, otro compatriota, que destacó su "brío puro y muy profundo, relacionado con la infancia y la memoria, el sur de Chile, esa región dramática de las mitas; su poesía es de una intensidad muy sostenida, y Rojas es sin duda el más hábil de los poetas chilenos".

La decisión pareció confirmar a casi todos. Como dijo Rosa Montero, "algunos queríamos que ganara Marsé porque sentimos que se lo



Gonzalo Rojas. / LEYENBERG

débanos, que se le debe este premio, pero Rojas es un poeta de talla indiscutible".

Jiménez Lozano subrayó su "voto desconcertante, que recuerdo a César Vallejo", y Gregorio Salvador recordó la visita de Rojas a Madrid en octubre pasado, al I Encuentro Internacional de Poesía, organizado por la Residencia de Estudiantes y la Casa de América: "Entusiasmo a todo el mundo, tiene mucho gancho".

Hijo de un minero, Rojas creció poéticamente bajo la alargada sombra de Pablo Neruda. Como el gran desmitificador que es, suele bromear a menudo sobre el autor de *Residencia en la tierra*: "Gonzalo no es malo, pero escribe poquito". Eso dijo Neruda de sí, y yo le mandé decir de vuelta: "Dígame a don Pablo que él es un verdadero genio, pero que escriba demudado".

Rojas ha compaginado su tarea literaria con la docencia en las universidades de Santiago de Chile, Caracas y Utah. Fue diplomático con el Gobierno de Salvador Allende en China y Cuba, y se exilió de su país (Alemania del Este, Venezuela...) tras el golpe de Estado de Pinochet, del que ahora se cumplen 30 años.

Escritor lento —"lentísimo, de los que no se apresuran", dice—, Rojas bebe a medias en el

"El amor es la lírica preciosa y germinante, lo que linda en lo sagrado"

lenguaje popular y el culto: "Soy un poeta de la oralidad". Quizá por eso administra sus libros con rascamía clásica, aunque ahora tiene listo un tomo de 200 páginas titulado *Del amor loco*, "un homenaje al Acipreste de Hita y a Breton, al que conocí un poco en los años cincuenta".

¿Amor loco a los 85? "Cuando el poeta anda bien, todo funciona. Si el sexo funciona, el sexo también. No hay riesgos, a uno ya no le llama la insistencia fisiológica del adolescente. Y el amor es otra cosa, la lírica preciosa y germinante, la andambré de lo femenino y lo sensual con lo sagrado. Pero yo estoy lejos de la pornografía y las trampas sucias. Nunca se trata del derramamiento en poesía, nunca".

Poeta nacido a personaje (y al revés), Rojas juega en su obra con muchas caras y apariencias distintas: metafísico, crítico, surrealista, negro, vallejano, mítico, desolado, disidente, caudillo... Antes del Cervantes ganó, entre otros, el Premio Reina Sofía de Poesía y el Nacional de Literatura de Chile, ambos en 1992, pero él sabe distanciarse: "El honor dura más que todo, como se ve en este ejemplo: ahí va Neruda, con 19 años, diciendo: 'Quiero escribir los versos más tristes esta noche'. Llega uno y dice: 'Bueno, ¿y qué?'".

¿Quién dijo videncia?

GONZALO ROJAS

Quién dijo videncia; la película está en la calle y es la calle, junto de El Roble con la 42 de las putas por estridente que pastran meritar villorrio con villorio, Chillán con New York en el ejercicio, un aroma si se quiere fuerte, para hombres, sin confundir fascinación con unción, litro con rascacielo; lo cielo no es cosa por último de alto ni bajo (¿quién dijo acrobacia por ganoso?); lo abierto de la belleza es esto: la no belleza, la no película, la apañata.

Léxico viene el mundo, habrá que creerlo si está escrito

desde los fenicios en los periódicos con lo turbulento de la vida, esas robes amenazantes; fijo que el rollo está sucio o se ha velado por exceso de luz.

Calle, mi calle mía que te me vuelas, ¿qué New York de eso ni nada, qué Chile de USA voy aquí a llorar de no ver sino aire, como están las cosas en la contradanza de la insustancia de la Tierra?

Poema incluido en la antología *Metamorfosis de la noche* (Vicer). La segunda edición se pondrá a la venta el lunes con el título de *Poesía completa*.

La poesía vibrante de Gonzalo Rojas gana el Cervantes.
[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía vibrante de Gonzalo Rojas gana el Cervantes. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile